EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 314

¿Para qué necesitan los cristianos socialmente activos la asistencia espiritual?

Punto 314 en el que estamos dentro de este apartado del compromiso social y colectivo.

La pregunta del 314 es: “¿por qué necesitan los cristianos socialmente activos la asistencia espiritual?”

Responde: "Es bueno que Jesús pensara ya en el evangelio en los pastores que se hacen cargo con todo su amor de las ovejas que se les confían y que van detrás de ellas en caso de necesidad o de que una se pierda o se extravíe".

Por ello, los laicos que se involucran diariamente necesitan de la escucha, del apoyo, del consuelo y de las directrices de un asistente espiritual y sobre todo también de una recepción incluso diaria de los santos sacramentos.

Con los dones de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía y de la confesión, se presta un servicio de asistencia en situaciones de crisis o frente a decisiones vitales, lo que es también una tarea primordial del auténtico asistente espiritual.

El servicio apostólico al pueblo de Dios reside a sí mismo en la conexión y en el fortalecimiento de todos aquellos grupos pequeños de fe que se apoyan mutuamente con iniciativas teológicas y espirituales.

Los jóvenes católicos y aquellos que están aún en búsqueda necesitan también una catequesis fundada para poder dar testimonio de su fe.

Esta es una tarea genuina de obispos, sacerdotes y asistentes espirituales.”

Bueno, como veis, aquí se habla de la asistencia espiritual que necesitan los católicos, que bien sea de manera individual o de manera asociada - porque recordáis que en los puntos anteriores se habló de que nuestra presencia en la vida pública se puede llevar a título personal; integrándose en realidades laicas y siendo como cristiano fermento en medio de una sociedad laica o también asociándose entre nosotros, para que desde una asociación, desde un carisma, podamos llevar adelante ante el mundo la acción social, o la acción caritativa cristiana-.

Pero aquí lo que viene a decir es que es importantísimo, en cualquiera de los casos, el que exista una asistencia espiritual.

Uno tiene que alimentarse para poder dar.

Jesucristo tiene que ser mi alimento para que yo, inspirado por él, sostenido por él: que tu gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras para que todo te tenga a ti, Jesús como su fuente y te tenga a ti como su fin.

Los sacramentos y la oración nos tienen que acompañar en nuestra acción caritativa, en nuestro testimonio en la vida pública.

A nivel asociativo existe una figura que se llama la del conciliario.

La Iglesia suele nombrar un sacerdote, un consagrado o alguien como conciliario, que es alguien al que se le encomienda una asociación como Cáritas, Manos Unidas. Cualquier asociación caritativa tiene un conciliario, nombrado por la jerarquía católica, que es el que cuida de esta dimensión; el que cuida primero de iluminarnos desde el magisterio de la Iglesia, desde la palabra de Dios, pero también de alimentarnos interiormente, de saber que también existen peligros, de que uno se busca a sí mismo, peligros de quemarse, peligros de cansarse, de inconstancia.

Hay muchas tentaciones en el ejercicio de la vida apostólica y por eso se necesita un conciliario que acompañe y mantenga siempre la presencia de Cristo en esa acción caritativa o en esa acción apostólica.